

Estudios lingüísticos y filológicos en lenguas indígenas mexicanas

Celebración de los 30 años
del Seminario de Lenguas Indígenas

FRANCISCO ARELLANES Y LILIÁN GUERRERO

Editores



Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad de México, 2021

ÍNDICE

Prólogo.....	7
Introducción.....	15

ESTUDIOS DE FILOLOGÍA LINGÜÍSTICA

Consideraciones sobre paradigmas y topónimos nahuas: los casos de <i>ximouayan</i> y <i>quineuayan</i> a partir de una observación de Thelma D. Sullivan† <i>Karen Dakin</i>	33
Los difrasismos, términos apelativos en el náhuatl clásico <i>Mercedes Montes de Oca Vega</i>	67
La lingüística misionera y las lenguas de México <i>Ascensión Hernández Triviño</i>	101
El programa comunicativo de Luis de Valdivia en el marco de la filología indigenista colonial <i>Nataly Cancino Cabello</i>	147
La Tira de Santa Catarina Ixtepeji <i>Michel R. Oudijk y Sebastián van Doesburg</i>	183

ESTUDIOS DE DESCRIPCIÓN LINGÜÍSTICA

En busca de la palabra fonológica en un corpus de legado: los textos del totonaco de Coatepec de McQuown <i>Paulette Levy y Néstor Hernández-Green</i>	243
---	-----

ÍNDICE

Observaciones sobre la diacronía del tono en el <i>tu'un savi</i> (mixteco) de Alcozauca de Guerrero <i>Michael W. Swanton y Juana Mendoza Ruiz</i>	309
La pérdida de la vocal átona en el zapoteco central <i>Hiroto Uchihara</i>	347
Contraste fortis-lenis en zapoteco: aspectos sincrónicos y diacrónicos <i>Francisco Arellanes Arellanes</i>	395
Cambios en los núcleos silábicos en el mixe de Ayutla <i>Rodrigo Romero Méndez</i>	451
La frase nominal simple en el triqui de Chicahuaxtla <i>Fidel Hernández Mendoza</i>	491
Mapeo de los nombres de lugares con los <i>comcaac</i> (seri) <i>Carolyn O'Meara y Martina Henzi</i>	525
Eventos de colocación y remoción en yaqui <i>Lilián Guerrero</i>	559
Tipos de cláusulas relativas en tepehuano del sureste (<i>o'dam</i>) <i>Gabriela García Salido</i>	597
La expresión de número nominal en cora meseño (<i>náayari yáuhki?ena/tañiuka yáuhki?ena</i>): un análisis desde la Jerarquía de Animacidad y el rasgo de agentividad <i>Verónica Vázquez Soto</i>	621

PRÓLOGO

celebrar... 2 Hacer una fiesta o un festejo
por un acontecimiento feliz
(Diccionario del Español de México)

Con este volumen conmemoramos un acontecimiento feliz: la creación hace treinta años, en nuestro Instituto, de una unidad dedicada al estudio de las lenguas originarias del país. Les agradezco a los editores la iniciativa (y todo el trabajo implícito) de celebrar con lo mejor que podemos ofrecer los académicos para festejar: uno de los frutos de nuestras labores. Me complace que hayan invitado a investigadores con quienes tenemos lazos estrechos, porque el volumen así da una imagen más nítida de cómo, en qué, y con quién trabajamos al cabo de treinta años.

Corría 1987. La joven Dra. Elizabeth Luna había tomado el timón de un Instituto creado por ese gigante: Don Rubén Bonifaz Nuño. Como bien lo recuerda nuestra querida Karen Dakin en su contribución, Don Rubén apoyaba el estudio filológico de nuestras fuentes indígenas clásicas. De los cuatro investigadores que nos ocupábamos de lo “indígena” en el Instituto, yo era la única que me dedicaba de manera exclusiva a la descripción sincrónica de una lengua indígena, el totonaco de Papantla, estudiando sus estructuras a partir de trabajo colaborativo con hablantes nativos, basándome en el uso de esta lengua por una comunidad de habla viva. La Dra. Luna, lingüista de formación, había participado activamente en los proyectos fundacionales del Centro de Lingüística Hispánica, magnos proyectos que se propusieron describir la situación del español mexicano como lengua viva, a partir de encuestas y trabajo de campo que documentaran una realidad contemporánea. Me mandó llamar y me compartió

su sueño de que las muchas lenguas indígenas del país pudieran estudiarse de la misma forma: lenguas vivas, habladas por comunidades de habla. No se trataba de una reestructuración administrativa, me dijo, se trataba de una política académica que reconociera a las lenguas indígenas no solamente como una fuente histórica de nuestras raíces, sino como una realidad del país que el Instituto tenía que atender: diez por ciento de la población, el México olvidado. Le agradezco mucho que haya depositado su confianza en mí para encargarme del proyecto y de echarlo a andar.

Por supuesto que un tipo de investigación no excluye al otro, y el Seminario de Lenguas Indígenas se fundó con el propósito, por una parte, de describir y documentar un mayor número de las lenguas indígenas habladas todavía en el país, de trabajar con datos de primera mano —con todo el trabajo de campo y de encuestas que esa empresa entraña— y, por otra parte, con el compromiso de continuar con el estudio de las fuentes coloniales y las investigaciones históricas, un objetivo doble que le otorga su peculiar textura a nuestro Seminario. Aunque la Dra. Ascensión Hernández Triviño, ilustre historiógrafa de la lingüística en la época de la colonia, era parte de la planta del Instituto, en aquel año partió a una comisión por unos años. Así es que toda la planta heredada en ese momento éramos dos: la Dra. Karen Dakin que empezó su carrera como mayista y trabajadora de campo primero con lenguas mayas y luego con variantes modernas del náhuatl, pero que para ese momento ya se enfilaba a la empresa monumental alrededor de la que giró su vida académica en el Instituto: la reconstrucción histórica de parte de la familia yutoazteca, y sus estudios apasionados de la filología nahuatlata. Y yo.

Cabe señalar, sin embargo, que aunque en el momento de la fundación del Seminario fuéramos tan pocos, en el Instituto permeaba el espíritu del doctor Bonifaz, quien siempre desplegó una política de atracción de los estudiosos de lenguas indígenas con una visión integral de las tres filologías que conforman nuestras raíces: la filología hispánica, la filología clásica y la filología amerindia, centrada esta última en las lenguas mesoamericanas. Durante sus dos periodos como director, el doctor Bonifaz apoyó la contratación de varios investigadores de las cuestiones mesoamericanas. Recordaremos sus nombres: René Acuña y Ascensión Hernández Triviño fueron contratados en 1975; Karen Dakin en 1978 y Paulette Levy en 1982. Pasaron también por el Instituto, bre-

vemente por desgracia, Jorge A. Suárez y Thelma Sullivan. El espíritu de estos investigadores sigue acompañándonos, como bien lo muestra la contribución de Karen a este volumen.

En el mismo año de la fundación oficial del Seminario, 1988, se contrató a la doctora Verónica Vázquez, la primera nueva investigadora dedicada específicamente al estudio sincrónico de una lengua, el cora. En la etapa de fundación, por varios años, tuvimos un ilustre invitado: Thomas Smith-Stark, mayista de formación que trabajaba con el amuzgo (otomangue) en aquel entonces. Tom tenía cubículo, pero nunca aceptó salario, a pesar de que, por años, venía asiduamente dos veces por semana. Compartió trabajo, compartió sueños y aspiraciones. Nos acompañó. Y creó, años más tarde, el primer Seminario de zapoteco colonial en nuestro Instituto. Pues si el entrañable Tom también fue filólogo.

Pasó mucha gente por el Seminario, como veremos, pero tardamos doce años en que entrara uno más de los miembros permanentes. En el 2000, cuando el Dr. Fernando Curiel era director, se incorporó Mercedes Montes de Oca, filóloga del náhuatl clásico. La siguiente directora, la Dra. Mercedes de la Garza, merece un especial reconocimiento de nuestra parte: obras son amores que no buenas razones, hizo propio el proyecto del Seminario y en su periodo casi duplicó la planta de investigadores, todos con trabajo doctoral concluido y ya especializado en lenguas indígenas mexicanas: Michel Oudijk en 2004, (zapotecuista, filólogo); Francisco Arellanes en 2004 (zapotecuista, descriptivista); Lilián Guerrero en 2006 (con trabajo descriptivo, ya para ese entonces publicado, sobre el yaqui); Rodrigo Romero, en 2008 (especialista en mixe, descriptivista). Carolyn O'Meara (descriptivista del seri) ingresó en 2010, durante el periodo de la Dra. Aurelia Vargas. Y en el corto periodo de la dirección del Dr. Alberto Vital, en 2014, ingresaron Hiroto Uchihara (zapotecuista, descriptivista) y el Mtro. Juan Antonio Hernández, como técnico académico para auxiliarnos con el trabajo.

Aunque sea sólo nombrándolos, quisiera hacer una lista de los colaboradores que compartieron una parte del trayecto con nosotros: sólo aquéllos que trabajaron directamente en el Seminario. Los que participaron en los proyectos individuales de los investigadores son muchos más. Sin más comentario, va la lista de los investigadores y las lenguas que trabajaron en su paso por el SLI: los indigenistas los reconocerán.

Ricardo Maldonado (huasteco), David Tuggy (náhuatl de Tetelcingo y de Orizaba), James Watters (tepehua), Francisco Barriga (tipología de lenguas indoeuropeas), Roberto Zavala (kanjobal, oluteco), Heriberto Avelino (pame), Michael Knapp (mazahua), Rodrigo Gutiérrez Bravo (maya yucateco), Alejandra Capistrán (*p'orhépecha*), Manuel Hermann (códices mixtecos), Brooke Lillehaugen (zapotecos del Valle).

La historia de los proyectos, de las publicaciones del Seminario, de los estudiantes y la labor docente, de las diversas etapas por las que hemos transitado, tanto los descriptivistas como los filólogos, está relatada con mucho detalle en una sabrosísima “Semblanza del Seminario de Lenguas Indígenas” que Verónica Vázquez presentó con motivo del 40 aniversario del Instituto y el 25 aniversario del Seminario el 2 de octubre de 2013. Y, más escuetamente pero con una mirada del historiador que es, en un escrito de la pluma de Michel Oudijk en el 2010.¹ No me ocuparé de la historia. Quiero, más bien, con unas cuántas pinceladas, intentar un retrato de quiénes somos, hoy.

Es notable la pasión y la convicción con la que mis colegas hacen su trabajo, todos y cada uno de ellos. Estar en el Seminario implica la suerte de escuchar de Karen cómo una etimología puede iluminar un periodo remoto de la historia; de observar cómo Meche aplica los modelos de análisis semántico y pragmático más modernos al corpus monumental de Sahagún, cuyas maravillas he podido vislumbrar a partir de su trabajo. El conocimiento enciclopédico de Chonita, su interés por las contribuciones de las artes y diccionarios coloniales a la historia de las ideas lingüísticas, la elegancia de su expresión, son una fuente constante de deleite. Michel nos ha abierto un nuevo mundo. Personalmente, uno de los diplomados de casi un año que organizó en el Instituto y al que asistí me sacó de provincialismos disciplinarios. Su Nueva Filología viene a enriquecer los enfoques tradicionales en nuestro seminario.

Y qué puedo decir del privilegio de ser testigo de la pasión de Paco por la fonética y la fonología: panoramas intelectuales de una belleza tal que muchas veces me dejan sin aire. El empuje y la energía de nuestros colegas más jóvenes, Lilián, Carolyn, Rodrigo, Hiroto, son una permanente inyección de vitalidad. A esta sintactista, la indudable pasión por la sintaxis de Lilián le ha

¹ “Seminario de Lenguas Indígenas”, en Lourdes M. Chehaibar Náder et al. 2010. *La UNAM por México*. México: UNAM, pp. 1130-1133.

permitido ver cómo las cosas se pueden hacer de otra manera. Su energía e iniciativas, su producción tan prolífica, su compromiso con la docencia, su inserción en el gran mundo de la lingüística mundial, son un constante recordatorio de que estamos aquí para dar frutos, no para volvernó sabios. Carolyn, la más antropóloga de entre nosotros, siempre me hace tener presente que trabajamos con comunidades, que los paisajes geográficos definen, que el modo de vida está detrás de lo que describimos, que hay que observar las prácticas lingüísticas además de las estructuras, que los proyectos de ayudar a la comunidad a crear un acervo de literatura tradicional son una tarea valiosa, y que todo esto le da un sentido diferente a nuestro trabajo. Y ni se diga lo estimulante que es la curiosidad omnívora de Rodrigo: del morfema a la cognición, de la adquisición del lenguaje a los últimos descubrimientos de las neurociencias. Su pasión por el trabajo de campo, sus ires y venires por la Sierra, sus saltos por todos los niveles de la lengua, de fonología a semántica a dialectología, son un permanente recordatorio de que comprometerse con la descripción de una lengua exige que nos volvamos todólogos lo cual, en mi vocabulario y para la empresa que nos proponemos, es una virtud. Apenas empiezo a disfrutar de la inteligencia, la claridad mental, el orden en las ideas, el buen tino de Hiroto, el más reciente de nuestros colegas. Y ya estoy anticipando el placer de convivir con él.

La trayectoria de Verónica, el tesón, la paciencia, la constancia, me inspiran respeto. La veo en la Sierra, disfrutándose un taco, riéndose con sus colaboradores coras, comprometida hasta el tuétano con la comunidad cuya lengua decidió estudiar. Con Verónica más que con nadie he discutido de adjetivos, de relativas, de subordinación, de clíticos, de estructura de la información, de clases verbales, de concordancia, de clases nominales, de generalizaciones tipológicas, de tantas cosas más. Tantísimas pasiones intelectuales. Y también la pasión de justicia social, reflejada en una meditación constante sobre cuál debe ser la organización y la naturaleza de la vida académica.

Este trabajo nuestro, por su naturaleza, es pertinente para muy diversas comunidades. Está la gran conversación... el discurrir y escrutar y tratar de vislumbrar la naturaleza del lenguaje, deducir las propiedades de diseño de las lenguas, descubrir el orden detrás de tan diversas arquitecturas. Nuestra labor de investigación nunca ha pretendido, hasta ahora, crear nuevas teorías. Pero

siempre ha sido un laboratorio para evaluar qué afirmaciones teóricas se sostienen y cuáles se invalidan, por la amplia base empírica en la que se sustenta nuestro trabajo: muchas lenguas, lenguas poco estudiadas, trabajo con materiales de primera mano y hecho con un pudor enorme para no traicionar el genio específico de cada lengua. Estos aportes desde México, ya desde la época de las artes coloniales, han hecho mella en las concepciones de la gramática. Con una conciencia clara de que por factores culturales la disciplina ha sido demasiado eurocentrista, aspiramos a que nuestros hallazgos participen de la gran conversación.

Pero no trabajamos en una burbuja aislada, trabajamos con comunidades y tenemos un compromiso fuerte de hacerles llegar nuestros hallazgos de una forma que les sea útil, de la forma que las comunidades mismas nos demanden. El corpus recopilado, grabado y videograbado, transcrito, analizado, y traducido por Verónica es un registro de textos en muy diversos géneros de los mejores narradores de la comunidad cora, de mundos que, a través de su labor, la comunidad podrá recuperar. Carolyn ha emprendido un proyecto de recuperación de textos seris escritos hacia la mitad del siglo pasado, que reflejan un modo de vida que ya no es el actual, puesto que ha habido un cambio cultural acelerado en ese grupo. La recuperación involucra a un grupo de hablantes del seri preocupados por implementar un proyecto de alfabetización en lengua materna. Michel ha impedido la fuga del país de documentos antiguos invaluable y los ha devuelto a sus comunidades. Además, constantemente lleva sus hallazgos a las comunidades indígenas de donde provienen los documentos que estudia. Les devuelve en cierto sentido su historia. Muchos participamos en el gran proyecto de CIESAS de capacitar lingüistas nativohablantes de sus propias lenguas. Los trabajos de algunos de los egresados de ese programa ya empiezan a aparecer en nuestras publicaciones. Otros colegas participan, además, en diversos proyectos educativos. Me gustaría destacar que el ímpetu docente de Paco y su inigualable aptitud para la docencia, ha logrado identificar tal cantidad de talento entre estos estudiantes nativohablantes que me da la impresión de que su actividad individual tendrá un impacto que aún no sospechamos. Así sea.

Así es que celebremos, pues, que el sueño de prestar atención a las lenguas originarias como parte de nuestro patrimonio, como parte de lo que somos

como nación, ha cuajado. Ha cuajado en un lugar en donde hacer filología significa tener un conocimiento íntimo de la lengua con la que se trabaja. En donde hacer lingüística significa tener un conocimiento íntimo de la comunidad de habla con la que se trabaja. Así lo atestiguan los trabajos que aquí se ofrecen. En efecto tenemos mucho que celebrar.

Paulette Levy

Ciudad Universitaria, a 15 de octubre de 2018.